

DEMOGRAFIA Y SEGURIDAD SOCIAL EN URUGUAY: balance y perspectivas

Mariana Paredes¹

1. Las causas del envejecimiento demográfico: transición demográfica temprana y procesos migratorios constantes

La población uruguaya es la más envejecida de América Latina con niveles ya similares a los de algunos países europeos. Las causas de este fenómeno radican en los componentes que hacen a la dinámica demográfica de una población: fecundidad, mortalidad y migración. Los dos primeros componentes se relacionan con el crecimiento vegetativo de la población y refieren a los nacimientos y muertes que ocurren en la misma. El componente migratorio refiere a las movilidades que en el espacio geográfico puede realizar la población, quitando efectivos dentro de una frontera y agregándolos a otra.

La transición demográfica, que consiste en el descenso de las tasas de mortalidad y fecundidad, se termina de producir en Uruguay en la primera mitad del siglo XX habiéndose iniciado un siglo antes. Esto define un perfil de país particular en el contexto latinoamericano dado que los principales problemas que afectaban a las poblaciones del continente (altas tasas de fecundidad y mortalidad) no estaban presentes en Uruguay.

Desde principios del siglo pasado entonces la población uruguaya comienza a transitar un proceso que conducirá a que ocurran, en primer lugar, menos muertes a edades tempranas y de forma más tardía en edades avanzadas y en segundo lugar, a que ocurran menos nacimientos. Por ende el ingreso de nuevos contingentes de población (nacimientos) se reduce y paralelamente el egreso (muertes) se retrasa: es el primer paso del envejecimiento poblacional.

El Uruguay tiene tasas de fecundidad bajas desde mediados del siglo XX registrando un descenso paulatino y progresivo desde entonces hasta nuestros días. Estas tasas, que se

¹ Dra. Universidad Autónoma de Barcelona. Socióloga y demógrafa. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

ubican en casi tres hijos promedio por mujer desde 1950 descienden a comienzos del siglo XXI por primera vez por debajo del nivel de reemplazo poblacional. Este fenómeno es de suma trascendencia en la dinámica poblacional ya que implica que, por crecimiento vegetativo (nacimientos menos muertes), la población no alcanzará a reproducirse a sí misma.

A esta característica, y para profundizar el avance del envejecimiento, se agregan los procesos migratorios en la dinámica poblacional de la sociedad uruguaya. En este caso también nos encontramos con un predominio de egresos (emigración) frente a los ingresos poblacionales (inmigración).

Uruguay cuenta con un saldo migratorio negativo (se van más de los que llegan) desde mediados del siglo pasado lo que implica que la emigración constituye un fenómeno ya estructural de la población uruguaya. Paralelamente este fenómeno se ha acentuado en forma coyuntural durante las crisis políticas y económicas y está afectando en los últimos años a la población más joven.

El proceso emigratorio de gente joven, y en particular en edades reproductivas, contribuye también -y acentúa en particular- la capacidad reproductiva de la población. Al descenso de la fecundidad, que ya constituye una tendencia, se agrega la emigración de los grupos poblacionales en edad de engendrar. Esto incide en el proceso de envejecimiento demográfico, es decir en el aumento del peso relativo de los grupos poblacionales de edades avanzadas en relación con otros grupos etáreos.

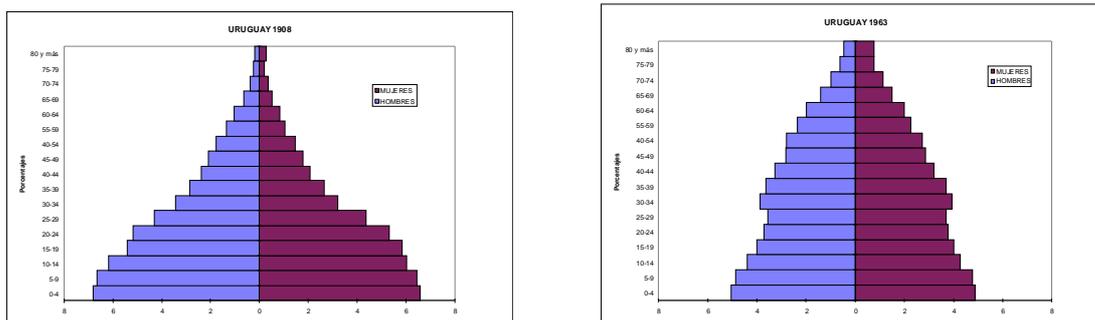
Veremos a continuación, la estructura de población que refleja este proceso a lo largo de un siglo.

2. El envejecimiento como proceso: evolución de la estructura de edades en el país

La evolución de la estructura poblacional del Uruguay responde al proceso del envejecimiento progresivo que ha registrado nuestro país. Expresado en forma de pirámides de población, este fenómeno se puede ver claramente en base a las pirámides correspondientes a algunos de los censos de población realizados en el siglo XX. Entre los censos de 1908 y 1963 es cuando se produce el cambio más radical en la estructura de la población, resultado de la finalización del proceso de transición demográfica.

En efecto, al iniciarse el siglo XX –en base al censo realizado en 1908- tenemos una estructura piramidal con una base amplia, que expresa que en los grupos menores de edades existe un alto contingente poblacional. En el censo de 1963 los efectos del proceso de transición demográfica se dejan entrever claramente en el cambio de estructura piramidal a través del angostamiento de la base de la pirámide y el engrosamiento de la parte superior.

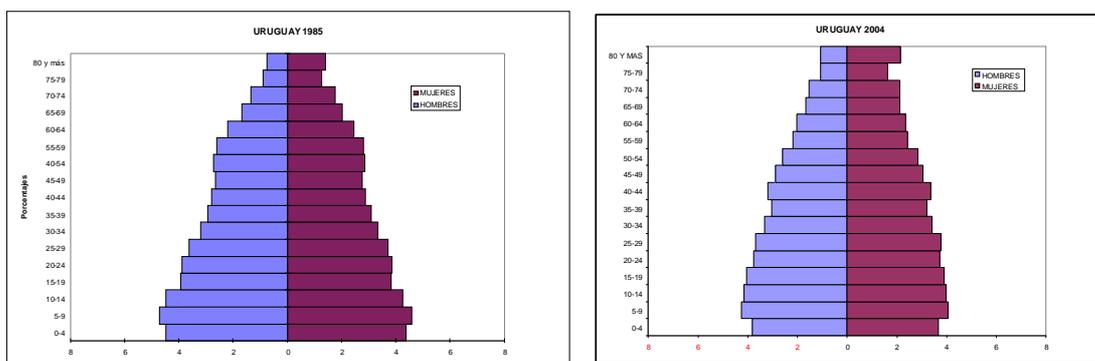
Pirámides de población. Uruguay 1908 y 1963.



Fuente: Programa de Población en base a datos censales de 1908 y 1963

Este proceso se terminará de reflejar en las pirámides que podemos contemplar aproximadamente en intervalos de veinte años hasta inicios del siglo XXI.

Pirámides de población. Uruguay 1985 y 2004.



Fuente: Programa de Población en base a datos censales de 1985 y conteo censal 2004

Efectivamente vemos que la tendencia es progresiva y que la pirámide tiende a angostarse en tanto todos los grupos de edades van adquiriendo progresivamente similar peso porcentual. Vemos además que, como clara tendencia del envejecimiento de la población, los mayores de 80 años tienen cada vez mayor peso en la parte superior de la pirámide poblacional. Esto se da particularmente en las mujeres quienes tienen una sobrevivencia mayor que los varones.

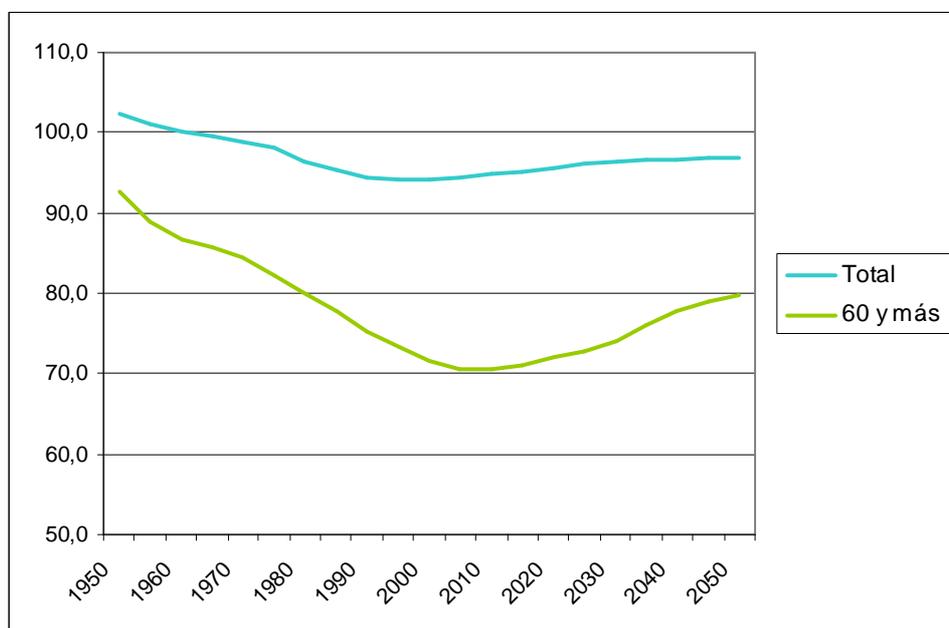
Esta diferencia por género en la distribución poblacional, que adquiere mayor magnitud en los últimos tiempos, será una característica a profundizarse en años venideros en los que la esperanza de vida femenina supera a la masculina produciendo un desequilibrio por sexo en la población en general y en los grupos de edades más avanzadas en particular.

3. Diferencias por género a lo largo de un siglo: relación de masculinidad y esperanza de vida de la población

La diferencia entre mujeres y varones es clara al contemplar el índice de masculinidad de la población total y de la población mayor de 60 años. Dicho indicador refleja la

cantidad de hombres por cada 100 mujeres. Observando la evolución de este indicador en 100 años en Uruguay es claro que la relación entre varones y mujeres en la población total es bastante superior que entre la población de edades más avanzada.

Relación de masculinidad de la población total y de la población mayor de 60 años



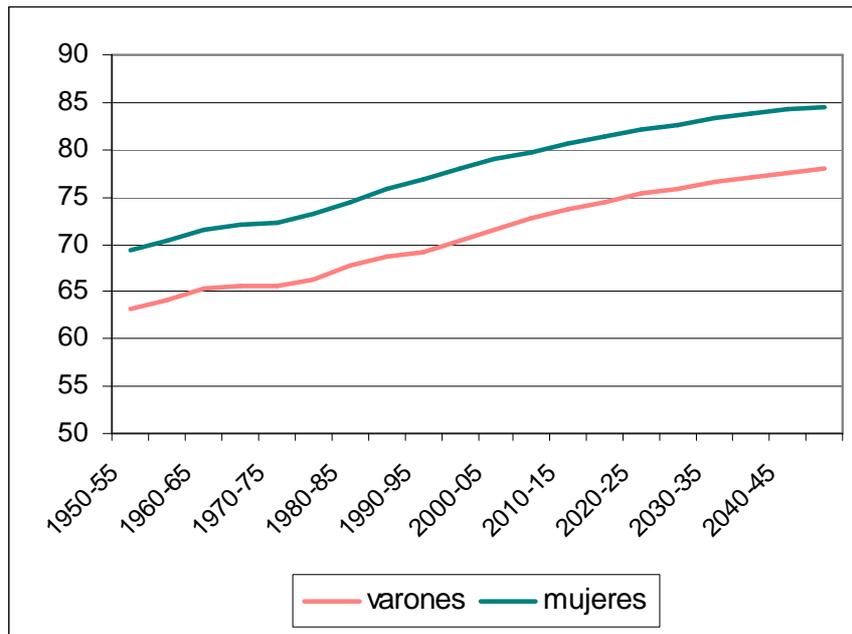
Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

En la mitad del siglo pasado la relación entre varones y mujeres era superior a 100 para la población total, relación que va descendiendo hasta ubicarse en los valores más bajos en el tiempo que vivimos en que encontramos cerca de 95 varones cada 100 mujeres. Según las proyecciones es de esperar que esta relación aumente en los años venideros.

Sin embargo para la población mayor a 60 años la relación de masculinidad presenta valores muy inferiores a los mencionados, llegando en el quinquenio 2005-2010 a alcanzar el valor de 70 varones cada 100 mujeres mayores de 60 años. Es de esperar que esta relación vuelva a aumentar pero no hasta valores que alcancen el equilibrio por sexos de la población.

Un fenómeno similar podemos observar a través de la evolución de la esperanza de vida para cada uno de los sexos. Tanto a nivel de la esperanza de vida al nacer, pero más acentuadamente en la esperanza de vida a los 60 años, las diferencias entre varones y mujeres tienden a acrecentarse a favor de estas últimas.

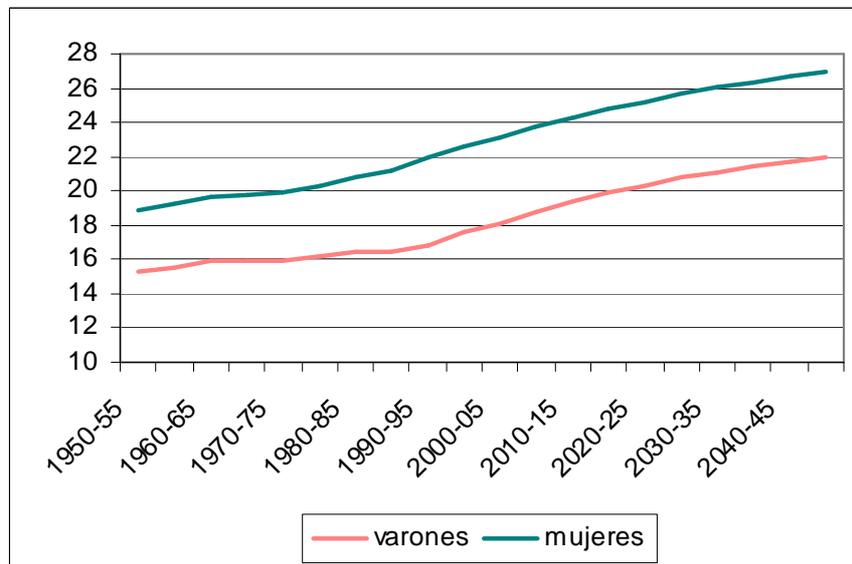
Esperanza de vida al nacer por sexo. Uruguay 1950-2050



Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

Las mujeres viven más tiempo que los varones; mientras la esperanza de vida al nacer femenina alcanza al día de hoy a 80 años, este valor se reduce en 7 años para los varones, cuya esperanza de vida promedio los 73 años. Como estos valores aumentan a medida que avanza la edad, una vez llegados a los 60 años, los varones tienen actualmente por delante 19 años de vida y las mujeres 23.

Esperanza de vida a los 60 años. Uruguay 1950-2050



Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

Esto quiere decir que la esperanza de vida alcanza hoy para la población sexagenaria masculina a los 79 años y para la femenina a los 83. En el futuro es de esperar que estos valores crezcan en unos tres o cuatro años con lo cual al 2050 si los varones y mujeres

de la población uruguaya llegan a los 60 años les quedarán un promedio de 25 años más de vida: 22 para los varones, 27 para las mujeres.

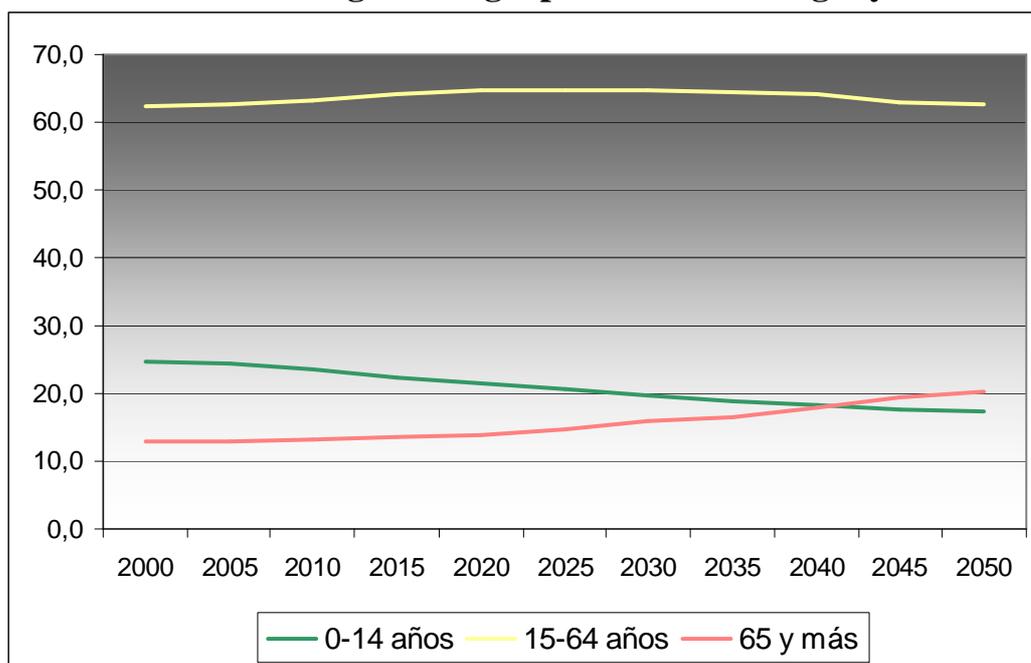
Es evidente entonces que en el futuro relativamente cercano los uruguayos vivirán en promedio más años de vida. Esto redundará también en el peso relativo que adquieren las edades más avanzadas sobre el total de la población. En la medida en que ésta se regenera a un ritmo lento debido al descenso de la tasa de fecundidad, la cantidad de población en edades más avanzadas es cada vez mayor en relación con la población adulta o joven como ya adelantáramos con las pirámides de población.

4. Perspectivas

4.1 La evolución por grandes grupos de edades

Si contemplamos en perspectiva la evolución futura de la población uruguaya, y la relación que entre los grupos de edades de la población habrá a lo largo de la misma, podemos corroborar que la tendencia al aumento del peso relativo de la población adulta mayor se contrapone al descenso del grupo más joven.

Evolución de los grandes grupos de edad. Uruguay 2000-2050

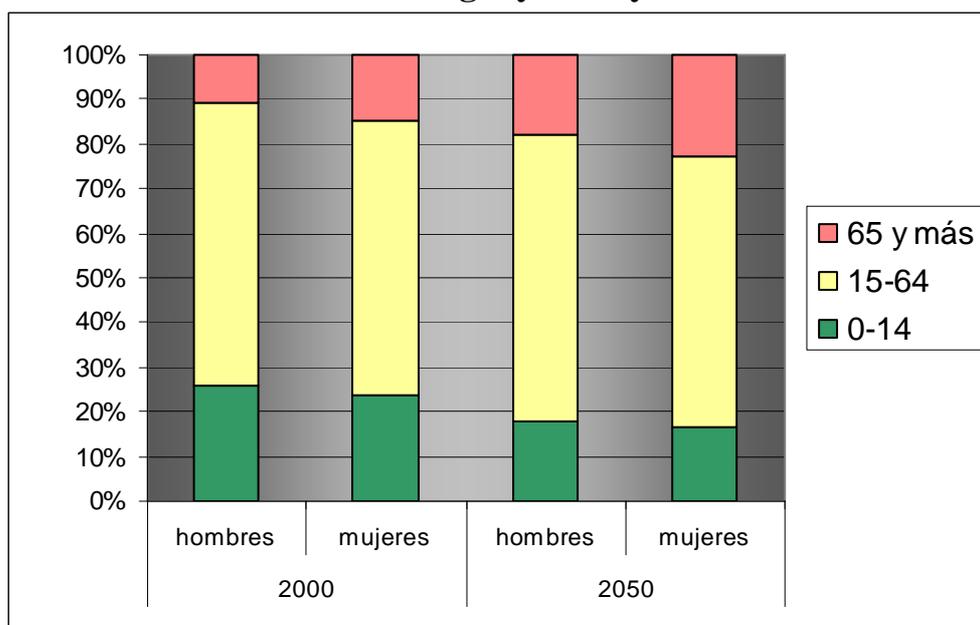


Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

En tanto la población mayor de 65 años alcanzaba a ser un 8% de la población total a mediados del siglo pasado, esta cifra ascenderá a 20% un siglo después. El porcentaje de población menor de 15 años para ese entonces será de 17% lo cual implica que, por primera vez en la historia del país, en el año 2050 la cantidad de adultos mayores será superior a la de niños. Actualmente estas cifras se ubican en un 13% de personas mayores de 65 años y un 24% de personas menores de 15, con lo cual en 40 años el cambio será bastante acelerado.

Este cambio redonda en la estructura de la población uruguaya y en el peso diferencial que cada grupo de edad adquiere en dicha estructura. En cincuenta años podemos observar que en Uruguay el peso relativo del grupo de 15 a 64 años se va reduciendo en función de los grupos extremos de la escala etárea. Este fenómeno adquiere particular relevancia en la población femenina reflejando el mayor peso relativo de mujeres en las edades avanzadas.

Evolución de la población por sexo y grandes grupos de edades. Uruguay 2000 y 2050.

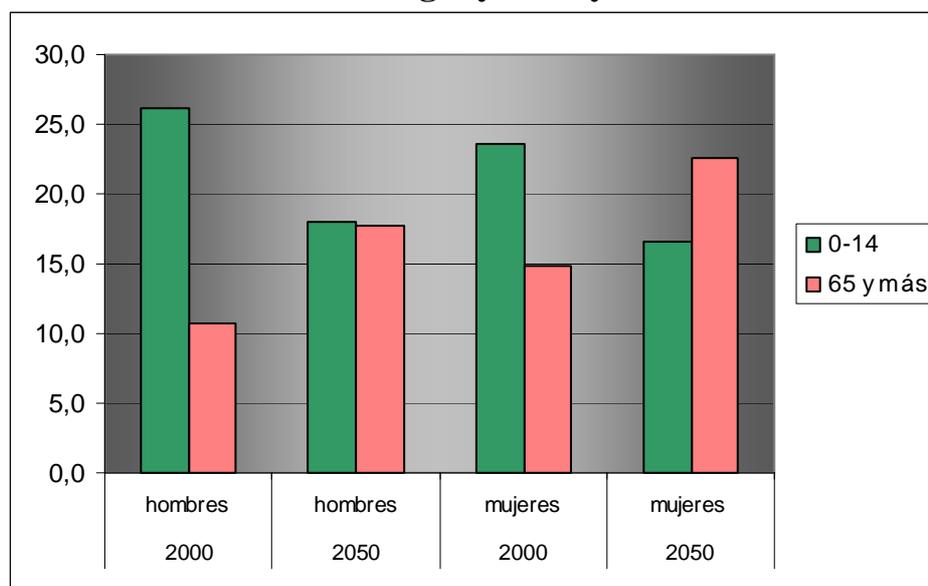


Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

Esta evolución es entonces claramente diferencial por grupos genéricos de la población. Si comparamos la evolución de los grupos de mayor y menor edad, el cambio en la población femenina en los próximos 40 años implica que el contingente de mujeres mayores de 65 años será bastante más alto que el de mujeres menores de 15 años.

En el caso de la población masculina sin embargo encontramos hoy una diferencia importante a favor de los jóvenes que se equiparará en el 2050 en el que los varones de ambos grupos etáreos se encontrarán en proporciones similares.

Proporción de población de 0 a 14 y de 65 años y más en la población total. Uruguay 2000 y 2050

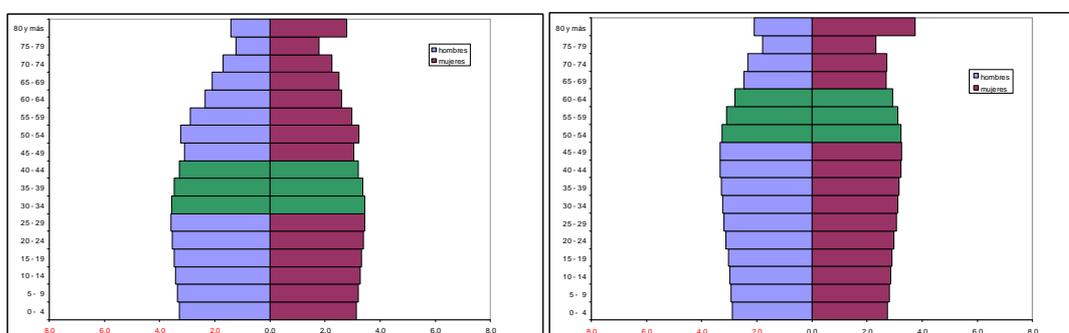


Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

4.2 La estructura de la población uruguaya en el futuro

La mirada estructural hacia los cambios poblacionales no implica necesariamente perder de vista la dinámica de la misma. En efecto, y para el caso, es importante adquirir la perspectiva generacional en tanto los grupos poblacionales que hoy cuentan con determinada edad serán parte de otros grupos etáreos en el futuro. A modo de ejemplo, y teniendo en cuenta las pirámides poblacionales futuras, señalamos en otro color el grupo etáreo que al año 2000 se ubica en las edades menores (0 a 14 años) y al que han sido dirigidas, en la actual coyuntura, las políticas públicas de la agenda social.

Pirámides de población – Uruguay 2030 y 2050



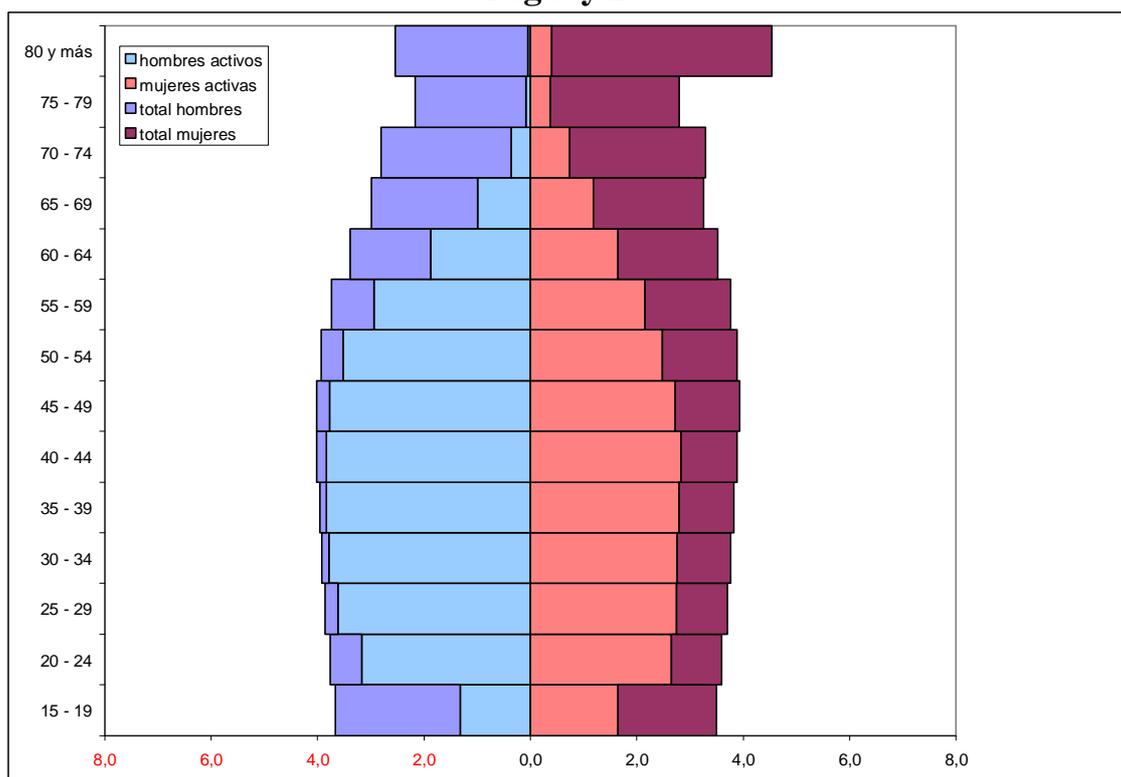
Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

Como podemos observar, la población uruguaya seguirá acentuando su proceso de envejecimiento en la primera mitad de este siglo. La población que hoy cuenta con menos de 15 años estará por ingresar en el 2050 al otro extremo de la escala etárea. Los

que a comienzos de este siglo son económicamente dependientes por estar en la infancia dentro de 50 años estarán por ingresar al otro margen de la relación de dependencia, hacia la población adulta mayor. Entre tanto en los años venideros serán parte de la población económicamente activa que deberá soportar sobre sí misma el peso creciente de la población adulta mayor claramente feminizada.

Para observar más claramente este fenómeno podemos superponer la población económicamente activa a la pirámide de población total.

Pirámide de población económicamente activa y población total. Uruguay 2050



Fuente: elaboración propia en base a proyecciones de población del CELADE

Sin considerar en este caso a los menores de 15 años, parece ser claro que la población económicamente activa estará en el año 2050, bastante sobrecargada de población inactiva. Este fenómeno se acentuará progresivamente a medida que avanza la edad y en el caso de la población femenina adquiere una relevancia especial, dado que las mujeres están menos insertas en el mercado laboral, generan por lo tanto menos derechos en relación con la seguridad social y viven más tiempo.

5. Algunas consideraciones sobre dinámica demográfica y seguridad social

Dos constituyen las características claves al definir la estructura y composición de una población: el sexo y la edad. Estos datos, crudos, involucran perspectivas analíticas distintas y complementarias a la hora de analizar estos fenómenos: género y generaciones. Tanto en uno como en otro eje analítico resulta fundamental mantener un objetivo claro: la equidad entre unos y otros grupos.

Por lo tanto se plantean una pregunta clave al combinar el análisis de la dinámica demográfica con el planteo de la seguridad social en el futuro del Uruguay: ¿es posible mantener una equidad entre género y entre generaciones?

Garantizar la equidad de género se relaciona con dos fenómenos que surgen de la dinámica demográfica y están relacionados entre si: la sobrevivencia de las mujeres frente a los hombres y el peso mayor de la población femenina frente a la masculina en las edades avanzadas. Paralelamente es necesario tener en cuenta la condición femenina en el mercado laboral, su menor inserción y por lo pronto su menor garantía de un futuro amparado en un sistema de seguridad social.

Pero este fenómeno se relaciona con otro aún más acuciante: la reproducción biológica de la población uruguaya. Esta reproducción está cayendo por debajo del nivel de reemplazo poblacional. Una de las principales causas de este proceso se vincula a la conciliación entre vida familiar y vida laboral que sufren las mujeres en edades reproductivas y a su papel en las tareas de cuidado –infantil y de la población adulta mayor- que no son remuneradas y que permanecen por lo pronto al margen del reconocimiento social y la retribución económica.

Esto introduce también un cambio de eje en las mismas tareas de cuidado y que contribuye a la prolongación de las mismas: ¿hasta dónde las mujeres cuidaban a sus hijos y pasaron a cuidar a sus padres? ¿hasta dónde las mujeres terminaron de cuidar a sus hijos y pasaron a cuidar a sus nietos?

Por otra parte la equidad intergeneracional constituye otro objetivo central. La reproducción biológica de la población uruguaya reposaba, -y sigue reposando en gran parte- en los sectores carenciados produciendo más nacimientos en condiciones de deterioro y pobreza. Por ende al día de hoy la población infantil está más afectada por la pobreza que la población adulta mayor. Esto es lo que hace orientar la agenda social hacia la población infantil y juvenil en función del perfil socioeconómico de la misma.

Pero paralelamente el peso relativo de la población adulta mayor va en progresivo aumento. Si bien hoy los adultos mayores están en mejores condiciones que los niños – y esto ha permitido el mantenimiento de estrategias de sobrevivencia mediante transferencias de recursos humanos y materiales a nivel familiar- probablemente esta situación no se mantenga si la población hoy económicamente activa accede cada vez menos a los beneficios de la seguridad social.

¿En qué medida la atención a un grupo etéreo implica el descuido de otro? ¿La seguridad social debe atender solamente a los adultos mayores o debe implicar también a los niños, los desempleados, las mujeres que se encuentran cuidando a sus hijos en la primera infancia? ¿Orientar recursos hacia un grupo etéreo implica quitarlos de otro? Incorporar la perspectiva del envejecimiento implica también incorporar la perspectiva de equidad intergeneracional.

La infancia de hoy será la vejez del mañana. Y las acciones que se tomen para un grupo etéreo hoy tendrán efectos también en el futuro a mediano y largo plazo. Las políticas de vejez van adquiriendo un consenso creciente plasmado en conferencias regionales e internacionales y las líneas en este sentido parecen ser bastante claras y procuran mejorar la calidad de vida en la vejez en varios ámbitos.

Por último cabe considerar en qué medida pensar un sistema de seguridad social implica reflexionar sobre políticas de población. La caída de la fecundidad por debajo del nivel de reemplazo y la emigración como una constante estructural en la población se traducen en envejecimiento poblacional. Si bien este proceso es de largo plazo y difícilmente reversible, esto no implica dejar de pensar alternativas al respecto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Calvo, JJ y Mieres, P. (eds.) Importante pero urgente. Políticas de población en Uruguay. UNFPA- RUMBOS. 2007.

CELADE. América Latina y el Caribe: el envejecimiento de la población 1950-2050. Naciones Unidas. 2003.

Huenchuan, S. y Paredes, M. Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Naciones Unidas. 2006.

Pellegrino, A. et al. “De una transición a otra: la dinámica demográfica del Uruguay en el siglo XX” (en prensa).